

sucumbieron al pié del cañón en la gloriosa jornada del Dos de Mayo de 1808.

Á pesar de todo lo que llevo dicho, no quiero significar que sea preciso un valor marcial para honrar á la patria, puesto que todos, aun careciendo de aquel heroico valor, podemos enaltecerla.

Todas las virtudes cívicas pueden contribuir al mayor esplendor de la patria.

El amor á la patria nos dignifica, es cierto, pero llevada á la exageración puede hacernos injustos y crueles. Amemos á la patria, sí, pero antepongamos á todos los amores, el amor á la humanidad. Este amor nos hará verdaderamente grandes y será bastante eficaz para alejar las diferencias que separan á los hombres.

DOMINGO BOSCH.

Difusión científica

No sé como expresar mi satisfacción al ver el éxito que obtienen las conferencias de difusión científica, pues el día 21, que se celebró la segunda en nuestro colegio, estaba el salón atestado de gente.

Nuestros amigos Domingo Bosch, Joaquin Cristiá, José Cruz y Modesto Puig, se portaron muy bien; pues nos demostraron estar muy bien enterados de algunos puntos de la asignatura de Derecho, cuyo conocimiento es útil á todo ciudadano.

Según nos manifestó D. Eduardo Vilaret, era él quien debia dar esta segunda conferencia; pero para satisfacer los deseos de algunas personas que le habian dicho que les gustaria que en estos actos tomasen parte los alumnos del colegio y para hacer la sesión mas agradable, presentaba la clase de que él estaba encargado.

El público escuchó con la mayor atención y quedó enterado de las materias que se trataron, pues las explicaciones que intercalaba don Eduardo, aclaraban por completo los puntos más difíciles.

Luego mi compañero José Vidal pronunció un bonito discurso, encareciendo la necesidad de aprovechar el tiempo y de que los niños no falten á la escuela.

Después mi condiscípula Teresa Gros, disertó sobre «La escuela y el hogar,» manifestando las estrechas relaciones que deberian existir